

Átopos surge como opción plural, comunitaria, en la confluencia donde se asienta el quehacer en salud mental. Acción clínica, terapéutica, social que inmersa hoy, en buena parte, en la fragmentación utilitarista, en la seducción de la eficacia, de lo inmediato y práctico, ha abandonado la mirada amplia, la promiscua concurrencia con la filosofía, con el arte, con la cultura que constituyó sus orígenes. Ese saber del hombre en su contexto, en su estar-en-el mundo, en su determinación histórica, social, biológica, psicológica, donde cobran sentido los síntomas; saber en qué se fundamentó la psicopatología como manera de comprender la enfermedad mental y el alcance de la conducta diagnóstica y terapéutica. Mientras impera la idea de reconstruir todo el universo del pensar y el hacer, toda la complejidad del ser humano, desde fundamentos exclusivamente biológicos, el relato subjetivo ha quedado relegado, al igual que han caído en desuso las grandes narraciones y los imperativos éticos que constituyeron la modernidad. Predominan los hechos frente a los valores. En este contexto, en medio de lo que pensamos es un hábil encubrimiento presuntamente científico de la dimensión antropológica del enfermar, de la dimensión social de la asistencia, *Átopos* quiere mantener e indagar y avanzar otro tipo de propuestas, de programas de investigación, de ofertas terapéuticas. Quiere, ante todo, convertirse en un espacio abierto de debate técnico, cultural y político sobre la salud mental, dejando claro el ideario de partida: una sanidad socializada, universal, equitativa; un modelo comunitario, una salud mental colectiva. Quizá no sean estos tiempos buenos para tal empresa, cuando planetariamente se tiende al Estado mi-

nimalista y al mercado como motor universal del desarrollo de las sociedades, incluyendo sus prestaciones públicas. Pero no es nuestra intención competir, ni siquiera hacernos un hueco, en el espacio del cliché biomédico. Es en el terreno de la salud mental pública, de la psiquiatría social, de la atención comunitaria; de la indagación en una clínica del hombre en cuanto hombre, como bien dice Francisco Pereña; de la epidemiología y la gestión clínica; de la interfaz entre clínica, terapéutica y cultura, donde nos situamos.

Los temas de los dos primeros números de *Átopos*: 1) "Desastres: consecuencias y estrategias de salud mental ante las catástrofes" y 2) "Historia y teoría de la psiquiatría" ilustran la propuesta. Los desastres naturales o provocados por el hombre, su manejo y sus consecuencias para la salud mental de las poblaciones, nos enseñan algo más que la herida psíquica individual, que el estrés postraumático, al poner al descubierto los recursos de las comunidades afectadas, sus capacidades para resolver la crisis y las formas de actuación de los profesionales y de los gobiernos. Desde el incendio del club nocturno Coconut Grove en 1943, que sirvió para desarrollar los fundamentos de la teoría de la crisis como base conceptual para una psiquiatría preventiva, haciendo partícipe a la comunidad y a sus agentes en la resolución de los conflictos; hasta el momento actual, donde diversas actuaciones sanitarias tras huracanes, terremotos, inundaciones, conflictos armados (tan reciente las imágenes de la guerra de Irak, tan palpables las consecuencias sobre la integridad y dignidad de la población, y tan previsibles las consecuencias futuras) en países muy vulnerables por su pobreza y falta de recursos para

afrontar las catástrofes, han aportado suficientes enseñanzas de acción comunitaria, de la necesidad de una planificación pertinente, de la urgencia de la apropiación por las comunidades de las decisiones que afectan a su salud.

El tema de nuestro segundo número, previsto para el último trimestre de este año (con trabajos de Pierre Pichot, Jean Garrabé, José Luis Peset, Mauricio Jalón, Julián Espinosa...), señala otra de

nuestras preocupaciones: recuperar la historia, la construcción de los conceptos, de las categorías de la psiquiatría y la psicología. Creemos que para conocer una ciencia o práctica científica es preciso conocer su historia. No hay una psiquiatría ni una psicología "ateórica". Como no hay un pensamiento apolítico. Ni mucho menos "ahistórico". Pero de esto hablaremos más adelante, en nuestra próxima cita.



Mostar, 1996, M.D.